

ARRÓNIZ, MARCOS. *LA LIRA ROTA*. ESTUDIO INTRODUCTORIO Y COMPILACIÓN DE MARCO ANTONIO CAMPOS. MÉXICO: UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, 2007. 210. [COLECCIÓN AL SIGLO XIX IDA Y REGRESO]

El libro que hoy me ocupa posee una doble virtud: por un lado, es un valioso rescate hemerográfico; por el otro, ha sido escrito por Marco Antonio Campos. Empezaré hablando del responsable de la recuperación, la edición y el estudio introductorio de la poesía y algunas traducciones de Marcos Arróniz publicadas bajo el título *La lira rota*.

El nombre de Marco Antonio Campos es conocido en nuestro medio literario ya que es un poeta destacado y constante, un ensayista reconocido, un editor impecable y un investigador, como pocos, apasionado del siglo XIX mexicano. Como poeta, Campos se distingue por haber expresado gracias a una dicción sencilla, sincera y coloquial las emociones del hombre de todos los días. Como ensayista, ha redactado textos en los cuales la importancia que se da a las ideas es tanta como la que se dispensa al estilo. Es uno de los pocos editores todavía sensible al papel que los libros representan como objetos amables y motivos de la conversación pública. A Marco Antonio Campos debemos interesantes estudios y ediciones sobre nuestros escritores románticos; tal es el caso de Manuel Acuña, Manuel M. Flores, Ignacio Rodríguez Galván y Luis Martínez de Castro. Lo mismo recordamos su ensayo sobre la Academia de Letrán. Es así que pocos como él se encuentran tan familiarizados con el romanticismo mexicano.

Como señalaba en un principio, Marco Antonio Campos se dio a la tarea de recopilar y organizar acertadamente los poemas de Marcos Arróniz que se encontraban dispersos en distintos periódicos y revistas mexicanas del siglo XIX. Así, agradecemos que haya conformado un volumen con base en la poesía, fundamentalmente, y algunas de las traducciones de un escritor que si bien se hace referencia a él en nuestras historias de la literatura, poco es lo que se ha estudiado en torno a su vida y obra, salvo la excepción del notable trabajo de

Ángel José Fernández, como el mismo Campos nos lo informa en su introducción.¹

Entrando en materia

A pesar de su papel destacado dentro del Liceo Hidalgo, Marcos Arróniz es uno de nuestros poetas románticos cuya producción poética había permanecido oculta en las páginas de nuestra prensa de la segunda mitad del siglo XIX. Es por ello, que saludamos con gusto la aparición de *La lira rota* pues, sin duda, es una acertada y necesaria compilación que viene a enriquecer el acervo de la poesía romántica mexicana. Tuvieron que pasar más de 157 años para que el estudioso Marco Antonio Campos se diera a la tarea de reunir los poemas y algunas traducciones de Arróniz publicadas entre 1851 y 1856 en revistas como *La Ilustración Mexicana*, *El Presente Amistoso*, el *Álbum de las Señoritas*, y en los periódicos *El Siglo Diez y Nueve* y *El Monitor Republicano* (cabe aclarar que en este último sólo se tiene noticia de que publicó una reseña de la obra de teatro *Vasco Núñez de Balboa* de Francisco González Bocanegra).

El estudio introductorio de Marco Antonio Campos a la poesía de Arróniz es una muy buena herramienta para ubicarnos dentro de la década de 1950 y parte de 1960 de nuestra convulsa y emergente república, tanto política como literaria. Para nadie es ajeno que los años que constituyen la década de 1950 México es un polvorín, recordemos que en esos años Santa Anna ocupa la presidencia una vez más para posteriormente ser depuesto, hay censura periodística al promulgarse la Ley de Lares en abril de 1853, en el sur del país se declara el Plan de Ayutla, lo mismo que el Plan de Zacapoaxtla —este último redactado por los exministros de Santa Anna—; se libra la batalla de Ocotlán en Puebla, donde participa Arróniz y es encarcelado. En este mismo periodo arriba a nuestro país el poeta español José Zorrilla, y mencionemos también que justo al iniciar la década se había fundado el Liceo Hidalgo para dar continuidad al proyecto de una "literatura nacional" emprendida por los integrantes de la Academia de Letrán.

¹ Según tenemos noticia por diversas fuentes el artículo de Ángel José Fernández es un texto de referencia obligada para quien desee estudiar la obra de Marcos Arróniz. Véase "Pesquisa sobre Marcos Arróniz y su poema Celos." *Texto Crítico* [Nueva época] 13. (julio-diciembre 2003): 77-123.

En consecuencia, el estudio introductorio de Campos está dividido en varios apartados que abarcan tanto la vida como la obra de Arróniz, pasando claro está por la sociedad que le tocó vivir. Nuestro ensayista recurre a fuentes de primera mano y nos brinda muchas vetas de información para configurar el mapa de la vida cultural, ideológica, política y social de los años en que Arróniz publicó sus poemas, prosas, traducciones y artículos. Así nos enteramos, en un primer momento, de que la vida de Arróniz es una suerte de rompecabezas, donde, por desgracia, no tenemos todas las piezas. Por ejemplo, todavía hoy persiste la duda respecto de su fecha de nacimiento, lo mismo que las causas de su muerte y, además, habría que sumarle a su enigmática biografía la inestabilidad emocional que lo llevó a pasar una temporada en el Hospital de San Hipólito. Pero quizá lo que más estigmatizó al poeta de Orizaba fue la simpatía y la admiración que le profesó a Su Alteza Serenísima. En un ambiente donde reinaba la posición de los liberales, Arróniz fue a contra corriente y defendió a capa, pluma y sable a Santa Anna; motivos suficientes, me atrevo a decir, que determinaron de manera sustancial que su poesía no hubiera sido recopilada, editada y estudiada como correspondía. De tal manera que Campos reconstruye algunos pasajes de la vida de Arróniz a partir de los testimonios de su misma poesía, como la muerte de sus padres, su vida familiar o su viaje al importante puerto español de Cádiz. No obstante, por fortuna, las indagaciones de Campos no se detienen allí y también acude a los artículos y poemas de algunos de los contemporáneos de Arróniz, como es el caso de Luis Gonzaga Ortiz, Florencio María del Castillo, Juan Díaz Covarrubias, Emilio Rey e Ignacio Manuel Altamirano; este último por cierto, fue quien, desde mi particular punto de vista, más acertadamente logró retratarlo, ya que no escatimó en elogios para describir su obra y de la misma manera tuvo la habilidad para evidenciar el carácter voluntarioso y la inestabilidad emocional del poeta santannista.

Por otro lado, no olvidemos referir que el estudio de Marco Antonio Campos aparte de examinar la poesía se detiene en otros textos importantes de Marcos Arróniz como el *Manual de biografía mejicana o galería de hombres célebres* (1856),² el *Manual de historia y cronología de México* (1858) y el *Manual del viajero en México* (1858). Esta trilogía, sin duda, tiene una importancia nodal como punto de partida para continuar con el estudio de la segunda generación de

² En 2006, el Centro de Estudios Literarios, con motivo de los 50 años del centro, publicó la edición facsimilar con una presentación de Ignacio Díaz Ruíz. México: IIFL-UNAM, 2006.

escritores del romanticismo mexicano, pues esta segunda generación fue determinante en la construcción de nuestra república literaria. Señalemos que estos textos de Arróniz están insertos en una tradición enciclopédica y que no pueden verse como meras curiosidades de la cultura del periodo, pues representan el pensamiento de un hombre de letras cuya concepción de nuestra vida cultural, política, ideológica y literaria no sólo se ciñe al código romántico, sino que dentro de su empresa intelectual está un amplio espectro de conocimiento que se relaciona directamente con el saber ilustrado.

Por tanto, tenemos que destacar de manera enfática que *La lira rota* recoge un material que los estudiosos del periodo valoramos ampliamente. Si bien, los poemas recopilados tienen el distintivo de los atributos de la poesía romántica mexicana, como el amor no realizado, la naturaleza como tema sustancial que refleja estados de ánimo, la soledad, la muerte, el pasado indígena, etcétera, no obstante, los poemas poseen también los rasgos particulares y diferentes que Arróniz hizo salir de su pluma. En este sentido es digno de destacar que la obra poética de Marcos Arróniz tiene matices pronunciados de la poesía pastoril y arcádica, Campos señala acertadamente la influencia de Garcilaso de la Vega, sin embargo, la influencia de los poetas de principios del siglo XIX mexicano está también presente, por ejemplo, fray Manuel Martínez de Navarrete mayoral de la Arcadia de México, a quién por cierto Arróniz no dedicó ni una línea en su *Manual de biografía mejicana*. Es de notar que poemas como "La aurora", "La mañana", "La siesta", "El anochecer", "A las zagalas", "El beso" y "El hurto", por mencionar sólo algunos, tienen un acusado eco de la obra del fraile de Zamora, incluso varios de los títulos son semejantes.

Marco Antonio Campos nos dice que Arróniz "criticó acerbamente la poesía de églogas y los motivos e imágenes de los arcades" (49) sin embargo, el poeta santannista, a pesar de su exacerbado espíritu romántico, no sólo escribió composiciones de tono bucólico sino que llegó a desear una vida lejos del mundanal ruido, a la manera de un *locus amoenus* arcádico, nuestro estudioso nos lo confirma: "Marcos Arróniz soñaba para ella [su amada] un destino de égloga: dejar la vida urbana de lujo e irse al campo, donde ambos conocerían la dicha en la vida a la intemperie y la libertad desnuda, lejos de vanidad de vanidades y de la insolencia de los ricos y del desprecio de los poderosos" (48).

Gracias a la lectura de *La lira rota* no podemos ignorar la dicotomía que en todos los aspectos vivió Arróniz: un romántico que no simpatizaba con la libertad, un romántico con tintes arcádicos y bucólicos, un romántico que escribió manuales enciclopédicos a la usanza ilustrada, un romántico que no se inclinó por Juárez

sino por Santa Anna, en una palabra un romántico reaccionario, más cercano a Chateaubriand que a su admirado Byron.

Si bien, en lo general, los estudiosos de la literatura del siglo XIX mexicano teníamos una noticia borrosa de Marcos Arróniz, en adelante, en el espejo de nuestra historia ya podrá reflejarse con mayor nitidez el rostro de un hombre cuya corta vida se dividió entre el ejercicio de las letras y la defensa de Santa Anna, y esto debemos agradecerlo, sin duda, al excelente trabajo realizado por Marco Antonio Campos porque *La lira rota* es una investigación hecha con gusto y con rigor.

*Esther Martínez Luna**

Instituto de Investigaciones Filológicas
Universidad Nacional Autónoma de México

D. R. © Esther Martínez Luna, México, D. F., enero–junio, 2008.

* mlesther@servidor.unam.mx